

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

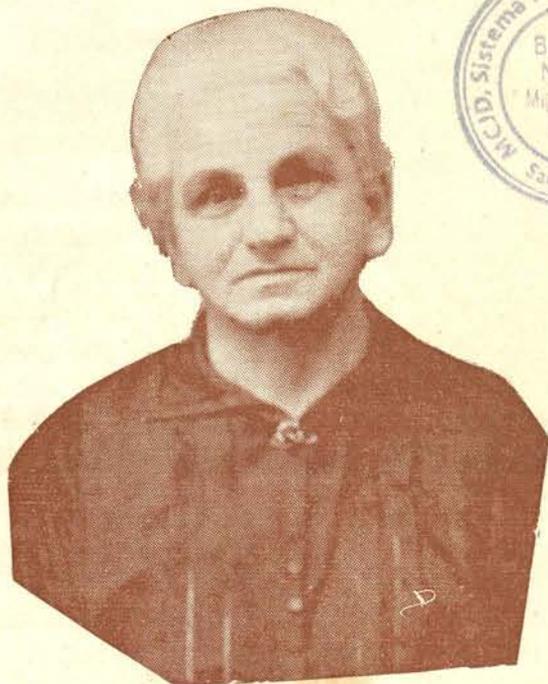
COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

30 de Octubre de 1938

No. 351



Doña Mariana Salazar Guardia vda. de Quirós

Virtuosísima dama cuyo fallecimiento  
ha sido profundamente sentido por toda nuestra sociedad

HCR  
056  
R454-rc

H  
056  
R454ne  
C.R.



*Contra  
diarrea*

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido variadísimo surtido de flores para altares.  
Encajes para albas. Galones dorados, plateados y de seda.  
Linos para manteles de Iglesia. Batista de lino.

Y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 30 de Octubre 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

¢ 1.00

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## Una visita al Reformatorio de Guadalupe que tan sabiamente dirigen las Hermanas del Buen Pastor

Tarde hermosa, para nosotras fué aquella en que dirigimos nuestros pasos hacia el santo refugio, donde 180 jóvenes reciben educación e instrucción que las defenderá de los peligros que tiene la vida para todas las mujeres y, muy especialmente, para las que no cuentan con medios de fortuna y tienen que enfrentarse con ella.

No sólo la contemplación de la santa obra de las Hermanas del Buen Pastor encauzando espíritus, sino también el bienestar que deja en nuestra alma respirar la pureza de aquel ambiente que alejándonos de las miserias que la vida tiene para acercarnos a la bienandanza que el Cielo promete a los que practican con sincera fe la sublime doctrina del divino Jesús.

Recorriendo los amplios corredores donde los pinceles de una monja ausente, (la hermana colombiana María Inmaculada Hoyos), nos hace creer que los interrumpen bellos paisajes que fueron magistralmente copiados, por sus manos, pensamos, cómo la oración eleva el alma hasta plasmar en el lienzo, la obra maravillosa con que Dios Nuestro Señor engalanó los campos.

Y volvimos conmovidos nuestros ojos hacia la imagen del Sagrado Corazón, que acabábamos de contemplar en la capilla del Reformatorio, donde la fe y el arte, amistosamente unidos, le rinden el tributo de adoración a que estamos obligados todos los mortales, con la esperanza de acercarnos a EL en una vida eterna, que nos compense de todos los sufrimientos de esta vida transitoria.

Como lindas y limpias ovejitas que

en sus trajes reflejaban el baño cariñoso de la enseñanza espiritual recibida por sus almas, con la protección y cuidado que a ella prestan las madres del Buen Pastor, vimos a aquellas 180 jóvenes dedicadas, las unas a bordar primores, las otras a hacer ricas golosinas, otras a fabricar telas, calzado, a coser en máquinas que, provistas de motores eléctricos, les evitan el perjuicio que los pedales causan a las dedicadas que tienen que ganarse el sustento con el producto de la costura.

En las aulas vacías, numerosos pupitres parecían relatarnos las clases recibidas en la mañana por aquellas 180 refugiadas, algunas de las cuales allí llegaron sin siquiera conocer las primeras letras del silabario. En el salón de actos del Reformatorio, como una comprobación del aprovechamiento con que reciben instrucción aquellas 180 jovencitas, pudimos admirar un magnífico mapa de Costa Rica hecho por ellas y donde están representadas las producciones de las diferentes zonas de nuestra bendita tierra, tan variada como fértil.

Grande fué nuestro asombro al visitar el departamento de Cirugía Dental y Farmacia donde todos los adelantos modernos se encuentran instalados allí, sin que falte en aquel bien surtido botiquín que en blancos anaqueles guardan ordenadamente ninguno de los recursos que la ciencia tiene para aliviar los dolores del paciente; botiquín formado por la pericia de las Hermanas del Buen Pastor. En este departamento se refleja la bondad de las almas que viven fuera del Reformatorio pero, que están unidas a él, por la nobleza de sus sentimientos.

Nos referimos al Doctor don José Joaquín Jiménez Núñez, quien desde que abrió sus puertas el Reformatorio, con su humildad acostumbrada, llegó donde las Madres a ofrecer gratuitamente sus servicios profesionales de Dentistería; y, con abnegación constante, sin jamás cansarse de su ruda labor todos los sábados en las horas de la tarde, trabaja ayudando a las hermanas en esta importante rama de la salud corporal de las asiladas. Al principio trabajó con mucha dificultad, por carencia de aparatos apropiados a su labor, pero dichosamente en su auxilio acudió la generosa dádiva del Doctor D. Bernardo Montes de Oca, quien obsequió todo su magnífico gabinete de Cirugía Dental al Reformatorio, lo que ha facilitado enormemente el trabajo al abnegado Doctor Jiménez quien dedica las horas que debía descansar de su árdua labor como dentista, (pues es conocido por su gran clientela) a trabajar en bien de esta institución.

Por esta razón se encuentran en las paredes de este departamento las fotografías de los doctores Jiménez Núñez y Montes de Oca como grandes benefactores del Reformatorio de Guadalupe, y a los que debemos eterno agradecimiento todos los costarricenses que sabemos estimar estos gestos hermosos y altruistas.

Una vez terminada nuestra visita a todos y a cada uno de los departamentos, sin que faltara la de los amplios dormitorios (donde las camas alineadas a conveniente distancia, presentan con la pulcra limpieza que se observa en toda religiosa institución, en las almohadas luciendo artísticamente bordadas las iniciales del reformatorio); ni al departamento de baños, enlozados, pintados todos de blanco, moderno, elegante, volvimos al salón de actos donde las aprovechadas alumnas de la clase de música bajo la dirección de la hermana costarricense, Sor María del Buen Pastor (que en el mundo se llamó Luz Cruz Bolaños), nos dejaron oír las cadenciosas notas que Bizet, el celebrado músico francés, llevara a su Opera Carmen, en recuerdo de la visita

a España que hiciera con motivo de su aplaudida creación.

Grande fué la satisfacción nuestra al contemplar una vez más la cristalización de nuestros anhelos, de nuestro sueño, con ese gran edificio que admirados celebraban los visitantes cubanos que me acompañaban precedidos por la Canciller de Cuba señora Fidelia Pedraza de Bacardí. Pero más grande tiene que ser la dicha de la Reverenda Madre Provincial Sor María de Belén que, tan bien secundada por las demás Madres del Buen Pastor, tiende su generosa mano hacia el precipicio donde están prontas a despeñarse las almas y las sube hacia el recto sendero que puede conducir las a disfrutar de la Gloria divina, si no olvidan las saludables máximas aprendidas en ese Reformatorio, que es para ellas, cariñoso hogar donde nada les falta. Qué dichosa debe sentirse cuando escucha lo que ayer nos dijeron muchas de aquellas, sus huéspedes: "Nosotras nos sentimos tan bien aquí que nunca quisiéramos irnos" y otras: "He vuelto y quiero quedarme aquí, no me gusta la vida fuera de aquí".

Son estas expresiones perfumes de las almas cultivadas por las nobles madres del Buen Pastor, el mejor aplauso que en este mundo puede tributárseles.

Sara Casal Vda. de Quirós.

En el corazón del prudente descansa la sabiduría. — Salomón.

**JARDINERIA LA GUARIA**

**J. B. BRENES**

**Apartado 648 - Teléfono 2649**

**BARRIO MÉXICO**

**Calle 20 entre Avenidas 11 - 13**

## ¿Qué es la acción católica?

**Su naturaleza, sus finalidades, su campo de trabajo, sus obras, su organización, su necesidad y sus relaciones con las asociaciones puramente religiosas y con la política.**

Por el Excmo. Sr. D. Gilberto Fuenzalida,  
Obispo de Concepción (Chile).

**Introducción.** — El Papa y los Obispos llaman a los fieles para que cumplan el deber de sentar plaza en las filas de la Acción Católica y de trabajar en ella con entusiasmo y abnegación.

Pero muchos fieles suelen contestar a este llamado como contestaron los efesinos a San Pablo, cuando les preguntó si ya habían recibido el Espíritu Santo: **Si ni siquiera sabemos qué es el Espíritu Santo.** No sabemos, dicen, qué es la Acción Católica, ni nos consta de la obligación de pertenecer a ella, ni conocemos su importancia, ni sus trabajos, ni sus frutos. ¿Cómo podremos amar y sacrificarnos por lo que no conocemos?

He aquí el primero y el mayor de los escollos con que tropieza la Acción Católica en su camino. Para obviarlo se han escrito estas sencillas instrucciones.

Bendígalas el Señor y, mediante esta bendición, lleven luz a las almas y despierten en ellas un celo ardoroso.

**I.—NATURALEZA DE LA ACCION CATOLICA.** — Cristo, Nuestro Señor, estableció en su Iglesia, desde los primeros días de su fundación, una doble categoría de miembros: una de los que había de mandar, enseñar, administrar los sacramentos, distribuir las gracias divinas; y otra de los que habían de obedecer, aceptar las enseñanzas de la fe, recibir los sacramentos y gracias. Llámense **IGLESIA DOCENTE**, la primera; e **IGLESIA CREYENTE**, la segunda. La primera se denomina también **JERARQUÍA**, porque en ella reside la autoridad que manda y enseña. La palabra **gerarquía** significa **autoridad** o **principado sagrado**.

Cristo comenzó su obra por establecer la gerarquía. Eligió a los doce que habían de ser sus apóstoles, los separó de la multitud, los reunió como en una pequeña escuela, los instruyó especialmente, los hizo testigos de sus milagros y quiso que fueran sus compañeros inseparables durante los tres años de su vida pública. Después que predicaba a las muchedumbres y las despedía, se quedaba a solas con sus apóstoles y éstos, con suma confianza, solían decirle: **MAESTRO**, explícanos las parábolas. Y Jesús les repetía y explicaba punto por punto lo que había predicado al pueblo. Así los iba instruyendo, educando y formando para el apostolado.

Cuando ya estuvieron formados, les dió la gran misión de predicar el Evangelio y de convertir todo el mundo a la fe.—“Id, les dijo, instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado; y estad ciertos de que yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos”. (Mat. 28, 19)

“Y los apóstoles, dice San Marcos, fueron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su enseñanza con los milagros que la acompañaban”. (16, 20).

La predicación de los apóstoles producía frutos maravillosos. Las muchedumbres, los pueblos, las provincias, las naciones se convertían a la fe; en pocos años el reino de Cristo se dilataba por la mayor parte del mundo entonces conocido.

Pero los apóstoles, aunque ellos solos formaban la jerarquía, no predicaban ellos solos; de entre los que convertían a la fe, buscaban cooperadores y auxiliares para su empresa de convertir al mundo.

Y los primeros convertidos tenían a gran honra ayudar a los apóstoles en su nobilísima tarea. Hombres, seglares, mujeres, niños, ofrecían sus servicios a los apóstoles y se consideraban dichosos padeciendo y

trabajando con ellos en la propagación de la fe.

¡Con qué gratitud recuerda San Pablo a estos auxiliares y cooperadores suyos! "Ya conocéis, dice en su carta a los de Corinto, hermanos míos, la familia de Estéfanos, y de Fortunato y de Acaico; ya sabéis que son los primeros convertidos de la Acaia y que se consagraron al servicio de los santos: os ruego que tengáis mucha deferencia a personas de ese carácter y a todos los que cooperan y trabajan en la obra de Dios". (16,15).

Y en su carta a los Romanos dice: "Saludad a Prisca y Aquila, que trabajaron conmigo en servicio de Jesucristo. Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. Saludad a Adrónico y a Julia, mis parientes y comprisioneros, que son ilustres entre los apóstoles. Saludad a Trifena y Trifosa, las cuales trabajan para el servicio del Señor. Saludad a nuestra carísima Pérsida, la cual ha trabajado mucho por el Señor". (XVI).

"No es una cosa nueva la Acción Católica, dice el Papa Pío XI; existía antiguamente en tiempos remotos. La primera difusión del cristianismo aquí en Roma se hizo con la Acción Católica. ¿Qué hicieron los doce, perdidos en la inmensidad del mundo, si en torno de sí no hubieran llamado gente, hombres, mujeres, niños, viejos, diciéndoles: Llevamos el tesoro del cielo, ayudados a repartirlo? Hermosísimo es ver los documentos históricos de esta antigüe-

dad. San Pablo cierra sus cartas con una lista de nombres, algunos sacerdotes, otros seglares, otras mujeres: *Adjuva illasquae mecum laboraverunt in Evangelium*: ayuda a los que trabajaron conmigo en la difusión del Evangelio (Filip. 4,3). ¡Si parece que está diciendo: Son de la Acción Católica!"

Así como la jerarquía apostólica solicitó y obtuvo la ayuda y cooperación de los fieles seglares para la primera difusión de la fe, así también la jerarquía eclesiástica ha trabajado siempre en la dilatación y defensa del reinado de Cristo con la cooperación de los buenos seglares.

Para luchar y vencer a tantos enemigos que la rodean y persiguen, la Iglesia, por medio de los Papas y Obispos, nunca cesó de llamar en su defensa a los fieles seglares de mayor celo y valor. Y cuando el elemento seglar, consciente de su deber, correspondía al llamado, se obtenían los mayores triunfos. Así lo demuestra la historia.

"Es evidente, dice Pío XI, que este modo de tutelar la causa católica la aprobaron y usaron nuestros antecesores, los cuales, cuanto más terribles fueron los trances en que se vieron la Iglesia y la sociedad, con tanto mayor empeño, como tocando a rebato, exhortaron a los fieles para que, bajo la guía de los obispos, salieran a campaña y, según sus fuerzas, acudieran a la salvación de las almas".

Continuará



## Doctora Julia Martínez

### IN MEMORIAM

Dra. en Pedagogía y Filosofía y Letras, Julia Martínez, mi inolvidable amiga, que fué astro luminoso del magisterio cubano, se ausentó de esta vida transitoria el 10 de Octubre de 1935 y es imposible que mi pluma no le dedique unas líneas a su memoria, en testimonio de mi cariño y de la admiración que me causaba no solo su cultura, sino también su civismo para de-

fender sus ideas que siempre fueron fiel reflejo de la grandeza de su alma, como se comprueba en estas sus frases: "Ganarse la vida con honradez es lícito y digno y para la mujer, representa la independencia económica, base fundamental de los derechos civiles y políticos que reclama con tanto ardor; constituye su rehabilitación, transformándola de un ser parasitario, fardo o

impedimenta del hogar pobre, en elemento productivo y cooperador en el bienestar y la felicidad de la familia. Recibir dinero y prebendas sin haberlos debidamente merecido por el trabajo rendido, es limosna que envilece; así como trabajar sin remuneración equitativa, es principio denigrante de esclavitud”.

Julia Martínez, Blanca Z. de Baralt (amiga mía querida y admirada también que hoy reside en Roma) Isabel Ariza y Micaela de los Reyes Galindo, pudieron obtener sus títulos en la Universidad de la Habana en 1902, por gracia especial del Gobernador Militar (era la época en que la condición de mujer resultaba un estigma que cerraba las puertas, por esa venganza atávica del hombre, de la cual no podemos decir que nos hemos librado totalmente. Menos mal que en premios a sus méritos la Bondad Divina nunca abandonó a Julia y así supe en 1904 (cuando yo me encontraba en México) que el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Lincoln de Zayas, la autorizaba para presentarse en las oposiciones a una plaza de Profesor Auxiliar de Geografía e Historia, como antes pudo ser Profesora de Historia en Cuba, por haberla nombrado el entonces Superintendente de Escuelas, mi querido amigo, el tres veces Doctor Francisco de Paula Coronado (actual Director de la Biblioteca Nacional de mi Patria) que no podía permitir que el alumnado de Cuba se privara de una Profesora de Historia de la talla de Julia Martínez. También se anotó Julia, el triunfo de ser la primera mujer que formara parte de un Tribunal de oposiciones para cubrir la Cátedra Auxiliar de Pedagogía en la Universidad de la Habana.

Julia Martínez nació en la capital de mi Patria, el 25 de Enero de 1859, cursando sus estudios primarios en el Sagrado Corazón, después en “La Visitación” de Baltimore (donde se trasladó su familia en 1867). Luego ingresó en “Notre Dame” de Maryland, donde estuvo hasta 1876 saliendo de allí graduada y condecorada con la Medalla Especial de Oro, por Mr. Grant, entonces Presidente de la América del

Norte, quien la felicitó calurosamente porque la obra representada por sus compañeras de colegio en aquel acto, era una producción de Julia, que había obtenido el primer premio en un concurso. Al regresar a Cuba, ésta entonces chiquilla de 17 años, se dió cuenta del cambio económico de su familia, y se puso a dar clases en su propia casa logrando de esta manera ayudar a la virtuosa autora de sus días en el sostenimiento de su familia, lo que venía haciendo la abnegada señora desde que había perdido a su esposo.

Las conferencias de Julia Martínez, sus tesis, sus discursos, en la apertura del curso de 1919 en la Escuela Normal de Maestras de la Habana (de la que fué profesora de Matemáticas así como Directora en el bienio de 1920-1922) como su trabajo presentado en el 2º Congreso Nacional de Mujeres (en el que tomó parte la cultísima Directora de esta revista, mi querida amiga Sara Casal Vda. de Quirós que puso muy alto la bandera de Costa Rica escogiendo como tesis las reformas penitenciarias y a mí me cupo el honor de llevar la representación del Ateneo de la Habana) y toda la labor de Julia tanto didáctica, sociológica, como literaria, están saturadas del exquisito sentir de esta mujer superior que a su cerebro privilegiado unía la nobleza de sus sentimientos, por lo que fué modelo de hija, de hermana, de amiga y supo querer con amor de madre ejemplar a sus sobrinos, entre ellos a Celia Martínez de Alvarado, mi amiga querida, que vive enseñando a sus hijos el culto del recuerdo de Julia Martínez, la nunca bastante bien llorada gloria del magisterio cubano.

Aida Peláez de Villa-Urrutia.

## Se necesitan urgentemente

para empastar REVISTA COSTARRICENSE, los números 1, 2, 3 y 4. Si usted los tiene y quiere venderlos telefoné al

3 7 0 7 .

## Doña Mariana Salazar de Quirós

El fallecimiento de una matrona virtuosísima impresiona profundamente a todos los que admiramos a la esposa modelo y madre cariñosa como lo fué la distinguida señora doña Mariana Salazar Vda. de Quirós.

Pasó la vida endulzando con su cariño de madre abnegada la vida de su inolvidable esposo el Lic. don Vidal Quirós, y la de sus apreciables hijos a quienes formó con toda la virtud de su corazón, y con toda la fe de la mujer fuerte del Evangelio.

El corazón de esta santa madre supo formar al corazón de sus apreciables hijos entre los que siempre hemos admirado a la culta y distinguida profesora la señorita María del Rosario Quirós cuyo talento y

virtud es un modelo que pueden seguir sus alumnas en el Colegio de Señoritas.

Dichosas las santas madres como doña Mariana que dejan la estela luminosa de sus virtudes en su paso por este mundo y que lo dejan en la esperanza de recibir el premio de las madres que supieron cumplir con sus deberes.

Nos unimos de todo corazón al doler de sus queridos hijos las señoritas María del Rosario, Adelita, Carmela, Lic. don José Joaquín Quirós y señora, D. Elías Quirós y señora, Lic. don Daniel Quirós y señora, hermanos y demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de doña Mariana.



## Don Ricardo Peña Cañas

Muy sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento del apreciable caballero don Ricardo Peña Cañas, esposo de la virtuosa dama doña Pola Van Der Laet, acaecida el 19 del presente.

Don Ricardo fué una persona dedicada al trabajo y su hogar fué modelo de unión y de paz por lo que sentimos verdaderamente el dolor profundo que sentirá la esposa cariñosa al ver partir para siem-

pre al compañero de su vida. Que Dios le dé cristiana resignación son nuestros mayores deseos.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Pola, a sus hermanos don Nicolás Peña y señora y a los demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ricardo.

## A Media Noche

Bate el remo con golpe violento  
las cristalinas lágrimas del lago,  
y del ramaje misterioso y vago  
cuelga su lira el perezoso viento.

Besa el río, callado y macilento  
las dormidas riberas con halago,  
y la confusa fronda ofrece en pago  
desmayado dosel a su elemento.

Todo duerme, los astros que declinan,  
los torrentes, las selvas, las cascadas,  
los mares que en las playas se reclinan

y allá sobre las tumbas olvidadas,  
los sauces melancólicos se inclinan  
dando extrañas y lentas cabezadas.

Salvador Rueda

## NOVELA

(Continúa)

Corregidor que no tiene rejas más que al huerto. Conque tú verás.

La hubiera matado. ¡Ay que rabia, Señor!

—He venido a decirte que te vistas. Has de acompañarme a casa del almirante. De Lanuza que está otra vez enfermo con la nefritis. Ya sabes que es pariente y el pobre está muy solo... La otra evz que le dió el ataque, estuvo Mencía cuidándolo hasta que se repuso y, ahora, si lo necesita nos quedaremos una de las cuatro. Ponte un traje oscuro y una mantilla. Iremos a pie y a la vuelta entraremos a rezar la estación en las Agustinas donde se celebran Cuarenta Horas. ¡Ah!, y no te perfumes, que al almirante le dan náuseas los olores.

¡Pobre almirante! Es un señor muy viejecito, muy simpático, que me acogió con cariño infinito y me besó como un abuelo el primer día que me vió. “¡Qué bonita es!... lo mismo que su madre!”, no se cansaba de repetir... Las únicas herederas de este buen señor, viudo sin hijos, son las cuatro señoritas de La Cerda, pero no hay que achacar a cálculo su empeño en cuidarle. Es que el almirante ha sido para ellas como un padre y es que ellas —justicia ante todo— son buenas, generosas y nobles.. Lástima que no hayan nacido cuarenta años más tarde, pero entre que son viejas y que se ha emparedado en Almenar de doña Mencía, se han convertido en fósiles, física y moralmente, son las pobres un escollo en el camino de todos los que seguimos el caminar del siglo.

También yo me quedaría de buena gana a cuidar al almirante. Se lo digo a Leonor; me lo agradece dándome un golpecito en la mejilla mientras me dice que soy demasiado niña aun para tareas tan serias. Y, luego, comenta con cierta emoción.

—¡Eres loca, pero eres buena ..!

Es la obligada coletilla.

Abril.

Al fin estuve esta tarde en el té de Antoñita Abadal.

Sí, fuí allá... pero con Godina pegada a las enaguas, no sea cosa que me pierda, o que me raptén, o que se marchite mi inocencia con el contacto de esas muchachas depravadas que bailan y bromean con los chicos, tienen novio y no se asustan cuando ven a un hombre... ¡pobres criaturas! Y menos mal que me endosaron a Godina, que es la más soportable y la menos ofensiva del cuarteto, aunque han estado a punto de estropearme la combinación. De antemano, Antoñita y yo lo teníamos hablado ya; lo arreglamos en Misa de ocho, mientras esperábamos turno junto al confesionario, bajo la lejana y vigilante mirada de los ojos saltones y malévolos de Pantaria. ¡Qué aborrecida la tengo! Ya sé que es grande irreverencia hablar en el templo y mucho más durante la Misa, pero como no puedo hablar en otra parte... Si a mí me dejaran siquiera la libertad de cambiar unas frases sin testigos con una amiga a la puerta de la iglesia, no tendría que recurrir a hacerlo en la propia capilla de la Comunión; pero con el perro de presa de Pantaria siempre al lado, ¿qué voy a decirle a Antoñita Abadal?

Quedamos en que ella avisaría por teléfono a Ernesto Villanueva y éste acudiría a la fábrica hacia las cinco; mas con la intrusión de Godina a mí no me llegaba la camisa al cuerpo. Desde luego, adiós charla, si bien no era ese mi principal temor, sino el pensar que Ernesto estuviese ya en la fábrica cuando nosotros llegáramos y cometiese la involuntaria imprudencia de dejarse ver de mi tía. Entonces si que “apaga y vámonos”. ¡Ellas que me dejaban asistir a la reunión de Antoñita sólo porque el deán les había dado la seguridad de que allí no había promiscuidades masculinas!

Los briosos caballos corrían por la bien cuidada carretera y yo hubiese dado el mejor dedo de la mano porque hubieran tardado diez años en llegar: tanto miedo tenía. En cuanto me eché a la cara a Antoñita en el vestíbulo, por la imperceptible agitación de su persona y por lo azorado de su mirada, comprendí en

seguida que Ernesto estaba allí.

—¡Animas benditas, que no se le ocurra salir a saludarme!

Para evitarlo sin duda, Antoñita, que no había perdido la serenidad, agobió en voz alta a Godina bajo un diluvio de cumplidos.

—¡Cuánto me alegro que haya venido usted también, doña Godina! pasen a mi tocador; se quitarán el sombrero y se arreglarán un poco. Mi hermano va a sentirse encantado cuando sepa que ha honrado usted mi reunión, doña Godina: es un placer completamente inesperado...

Y la muy astuta nos empujaba, amable y obsequiosa, hacia las habitaciones interiores, todas muy bien puestas, muy elegantes y modernas, que conquistaron por completo a Godina un poco mareada por los sahumerios que la hacían desvanecerse de un inocente orgullo de infancia hinchada de pueriles tonterías.

—Voy a llamar a mi doncella para que las cepille un poquitín y, mientras, con el permiso de ustedes, daré orden de que preparen el té.

—Por nosotras, no...

—Quisiéramos esperar a los demás...

—Dentro de diez minutos estarán todos aquí, voy a llamarles por teléfono. Lili Dabán y Asunta Urquirola, están en el salón hace un rato.

Y se marchó Antoñita, y se colgó al teléfono, y, según he sabido más tarde, pidió por Dios y María Santísima a la jueza que viniese a encargarse de entretener a doña Godina. Luego se dirigió al salón donde estaban los muchachos (Villanueva y el ingeniero) y les dijo que se quitaran de en medio cuanto antes, porque Godina iba a entrar a tomar el té de un momento a otro. Abadal se alejó riéndose y el arquitecto renegando.

La jueza es una señora joven, muy animada, muy ocurrente. Se las compuso de manera que hipnotizó a doña Godina teniéndola pendiente de su labios. Contóle con lujo de pormenores interesantísimos, su peregrinación a Roma, y empezaba a referirle la de Lourdes, que prometía suministrar tela para una hora cuando menos... (aunque si menester fuera hubiera sido capaz de emprenderla con otra imaginaria

expedición a Palestina: la jueza es mujer que ha leído mucho y no se arredra por tan poca cosa), cuando Antoñita, luego de tomado el te y repetidos unos ricos pasteles de crema, propuso que jugásemos un partido de tenis en el campo de la fábrica. La jueza puso el grito en el cielo, diciendo que de ninguna manera quería moverse; que la horripilaban el sol y las moscas y el polvo que levantamos jugando, y que ella tenía la vista muy delicada. Precisamente, el médico le había prohibido que se expusiera a la luz cruda y justamente, ¡qué casualidad!, se había dejado los lentes en casa. Ella se quedaría en el salón leyendo "El Noticiero", o tocando el piano... pero aquí entró en juego, como Antoñita esperaba, la hidalga cortesía de doña Godina, la cual no quiso en modo alguno que se quedase sola la jueza. Además, lo que ella se diría, "¿qué falta hago yo en el campo de tenis? No entiendo ese juego; en mis tiempos la muchachas no jugaban a la pelota y voy a aburrirme como una ostra; falta no hago para viiglar, convencida como estoy por mi propia evidencia de que no hay muchachos... ¡y es tan interesante lo que me está relatando esta señora de su peregrinación a Lourdes!" Y Godina, con muy buen sentido, se quedó en el salón, mientras nosotras, como unas locas, irrumpíamos en bandada al campo de tenis de la fábrica.

La conspiración era completa. Jamás grupo alguno de muchachas estuvo tan de acuerdo para pagársela a ningún Argos vigilante. Lo primerito que hizo Antoñita fue llamar a su hermano, que llegó con Ernesto Villanueva atravesando una preciosa arboleda. En seguida organizó el partido, dejándonos fuera a los que no hacíamos falta allí, sino en otra parte. Abadal se emparejó con Pepita Dueñas y yo con Villanueva, internándonos entre un espeso plantío de eucaliptos. De vigilancia puso al conserje, hombre muy campechano y listo.

—Si viere usted venir a doña Godina... ¿sabe quién es doña Godina?

—¿Cuál, la del Palacio? ¡Mi madre! pues si a las cuatro señoritas del Palacio las conocen en Almenar hasta los gatos...

—Bueno, pues si usted ve venir a doña Go-

dina, silbe usted el "Gallo".. ¿Estamos? Sí, hombre, el pasadoble "El Gallo" o "El Gallito", como se llame. ¿No lo sabe usted?

—A ver si esto... ¿he?

—Conformes. Y mucho ojo, Pepe, que el asunto es delicado.

—Sí, señorito, sí, ya me hago cargo. Descuide.

¡Señor, y que una tenga que comprometer a tantas personas y ponerlas en el caso de tener que hacer estos papelitos para hablar dos palabras con un hombre! Si fueran más comprensivas esas mujeres, ¿qué necesidad había de hacer estos pregones, de dar lugar al chismorreo y a la crítica, de esconderse como quien hace un crimen? ¿Qué mejor que recibirle en casa y, allí a cubierto de indiscreciones y maledicencias charlar un ratito? O permitirme salir a paseo con mis amigas y, acercándose él, dar cumplida expansión a nuestro deseo de cambiar ideas.

La tarde era magnífica, una de esas tardes abrilianas en las que ya se desea la fresca refrigerante de los boscajes, sentados en medio del espeso plantío de eucaliptos, sobre la alfombra de musgo... Enfrente de nosotros la otra pareja conjugaba ya fervorosamente el verbo amar.

—¡Mariquita, esto no puede continuar así— exclamó apasionadamente Ernesto—. Siete días sin verte y, luego, el momento en que nos vemos, con esta zozobra, con este temor... Naturalmente, que el miedo es por tí... ¡tú no sabes lo que yo sentiría que esas viejas estrambóticas te dieran disgustos por mi causa! Es que no sé si podría aguantarlo. Me sublevo cuando lo pienso... Sería capaz de todo. En lo que a mí toca, como comprenderás, se me da de ellas lo que se dice un higo, pero si yo supiera que decían una palabra más alta que otra, no sé lo que haría.

—También estoy fastidiada Ernesto. ¡Si te contara! Es a cada momento, por cualquier cosa... No puedo resistirlo. Tendré que vencer a mi tutor para que venga a España y me lleve con él a Weshingotn...

Ernesto cambió tan bruscamente de color, con tan ostensibles muestras de alarma, que ca-

si me conmovió. Es un muchacho un poco loquillo, un poco aturdido quiero decir, pero tan vehemente, tan apasionado y tan hidalgo también, con esa caballerosidad altiva que se advierte hasta en los más nimios ademanes cuando un muchacho trata a una chiquilla inexperta como yo... Si me preguntasen lo que siento por él, no sabría decir si estoy enamorada... ¿qué es el amor?, pero sí que me siento intensamente atraída hacia su persona, joven y exuberante.

—No digas eso ni en broma, Mariquita. Antes de llegar a tal extremo tenemos otro medio mucho más inmediato de sacarte de bajo esa férula de tus tías.

—¿Otro medio...?

—Cásate conmigo, Mariquita.

La sorpresa me deja muda; incluso debí cambiar de color, porque Ernesto Villanueva se quedó mirándome entre inquieto y asustado.

—No he dicho ningún disparate, ni cosa tan fuera de lugar para que te alarmes así, chiquilla—suavizó dulcemente; —tú debes entrar dentro ti misma y preguntarle a tu corazón si me quieres lo bastante para ser mi mujer. En cuanto a mí, ¿qué voy a decir que tú no sepas? Hace muchos días que debía haberme ido y todavía estoy aquí porque no puedo hacer el ánimo de irme y dejarte en poder de esas cuatro viejas estúpidas. En el caso en que tú te encuentras, el matrimonio lo resolvería todo...

—Sí, conformes, pero ¡a buena hora consentían mis tías en que yo me casara! No sabes lo que te hablas, Ernesto. En esta santa casa, hablar con un chico es pecado. Pensando así, casarse debe ser un crimen.

—Escúchame, Mariquita. Tu vas a cumplir diez y ocho años, yo tengo veinticuatro. Mi madre es viuda, una mujer buenísima y extraordinariamente comprensiva que recibirá a mi mujer como a una verdadera hija el día que yo se la lleve. Yo no tengo hermanos, he concluído mi carrera de arquitecto, tengo ganas de trabajar y, además, puedo llamarme rico sin jactancia porque he heredado de mi padre una fortuna saneada. Con todo esto quiero decirte que para mí, el matrimonio no es

un problema más que desde el punto de vista sentimental.

—Pero, ¿tú no comprendes? ¿No quieres comprender que mis tías serían capaces hasta de secuestrarme si les llegase a hablar de mi matrimonio? Pues si ellas creen que yo tengo once años ahora. ¡Si no sé ni cómo me sientan a la mesa cuando hay convidados! Casarme yo... ¡Virgen del Pilar! Habría que oírlas.

—Pero, oye, nena: ellas no son nadie, ellas no mandan en ti. Sería cuestión de apelar a tu tutor.

—Mi tutor... Pues mira, francamente, Ernesto, tampoco creo que mi tutor estuviese de acuerdo. Lo más probable sería que le tuviésemos enfrente.

—¿Por qué?

—Hombre, es un poco rancio sacar a colación todo esto, pero tú ya sabes que estas grandes familias como la mía, buscan mucho los entronques con otras casas similares. Ya no es cuestión de dinero, sino de apellidos.

—Bien: pero eres tú quien se ha de casar.

—Sí, cuando cumpla la mayor edad. ¿Y de aquí a entonces, Ernesto?

—Pues de aquí a entonces te habrás muerto tísica o le habré dado yo una puñalada traperera a doña Leonor.

—Calla, no digas disparates.

—¡Pues estamos lucidos!

En la pausa que siguió, Ernesto arrancaba nervioso puñaditos de musgo y yo pensaba largamente en mi fosco y desagradable porvenir cerrado... ¿hasta cuándo. Dios mío? Porque yo sabía de cierto que tío Rafael no transigiría tampoco con mi casamiento. ¿Mariquita Monleón... es decir, Mariquita Alvarez Ahumada y de La Cerda, condesa de Monleón, que ese es mi verdadero nombre, casarse con un tal Ernesto Villanueva que nadie conoce, que no tiene historia, ni casa solariega, ni apellidos nobles? No sé. Mucho tiene que haberse democratizado en América tío Rafael al contacto con aquellas gentes para consentir de buenas a primeras en ello.

Cantaban un sin fin de pájaros sobre mi cabeza, olía el aire a rosas, a flor de frutales, a claveles; se reía en la alberca el agua a car-

cajadas... ¿Cuántas primaveras como ésta tendría que dejar transcurrir, encerrada en el caserón de los Ribagorza y los Sobrarbe, en inútil espera de un anhelo que al fin se frustraría para dejarme convertida en una solterona más, aria e intransigente como mis tías? ¿Leyó mis temores, Ernesto, en mis ojos?

—¡Mariquita, no! Yo no puedo separarme de ti sin tener la certeza de una solución para tu porvenir. No podría dormir, ni comer, ni vivir tranquilo. Oyeme.

¡Qué fogoso, qué apasionado es este muchacho! Con mis dos manos apretadas en las suyas, muy cerquita de mí, parece dominado por tan honda emoción que su voz es un poco ronca y trémula al decirme, casi en un suspiro:

—Podemos casarnos en seguida, aunque no quieran ni el tutor, ni tus tías.

—¿Cómo?

Vaciló algo antes de decirlo, rojo hasta la raíz del pelo.

—No quisiera que interpretaras en mal sentido mis palabras. Soy un caballero, jamás he abusado de ninguna mujer. En lo que voy a decirte no busques agravio ni ofensa, porque no los hay. Antes me iría para siempre de delante de ti, queriéndote tanto, que molestarte con mis palabras deliberadamente. Es demasiado fervorosa la admiración que por ti siento para permitirme algo que pudiera ofenderte. Prométeme que no les darás ninguna interpretación torcida; que te contentarás con rechazarlas si no te acomodan.

—Sí, habla.

—Vente conmigo.

—¡Ernesto!

—Recuerda lo que has prometido. Ten calma. Oye, Mariquita: sería un viaje cortísimo. Saldríamos de aquí a la media noche a coger en Calatayud un tren que pasa a las tres de la madrugada. Temprano estaríamos en Madrid. Mamá, ya avisada, sadría a la estación a recibirnos, te instalaría en casa, yo me iría a un hotel...

—¡A buena hora, mangas verdes, después de haber dado el escándalo!

(Continuará)

## Regalo de Boda de una Madre a su Hijo

(Continuación)

Si sale con su mujer, es claro que el marido la cederá el mejor lugar, lo que la galantería francesa del siglo pasado llamaban "le haut du pavé". Y el sitio preferente se halla, más que a derecha e izquierda, junto a las paredes de los edificios. Corresponde a la mujer no mariposear constantemente de un lado para otro, de la modista de la derecha al joyero de enfrente, con lo cual lleve constantemente al retortero a su compañero y le obligue a un continuado cambio de sitio. No hay cortesía sin reciprocidad. Con todo, el marido sabrá gobernarse de manera que la mujer vaya siempre en el lugar preferente. Le ofrecerá su brazo algunas veces. Antes, pasear del brazo del marido era un ritual corriente y solemne.

Ya aprendió ahora la mujer a ir sola y estorbar mucho menos; a no necesitar ayuda en la calle más que en los momen-

tos de tránsito difícil y aún así, muchas veces, sabe salir del paso por sí misma dejando que el compañero cuide de sí propio. No ha renunciado con ello a su dulce tiranía, pero la ejerce con menos aparatividad y esto más salió ganando.

En Italia, cuando el hombre ofrece el brazo, lleva a la mujer a su derecha. En Francia, da el izquierdo para que el derecho esté en libertad y condiciones de protegerla, y claro es que la mujer va así a la izquierda. De los dos sistemas yo prefiero que el marido coja del brazo a su mujer en lugar de ofrecerle el suyo, y aunque a algunos les choca la forma y la tienen por costumbre risible, a mí, por el contrario, me produce el efecto de confidencial y cariñosa. No me sorprendería que entre marido y mujer que pasean dignamente de bracete al uso y formalismo galante, existieran enojos, malentendidos y hasta que puede que el mal humor; mientras que en-

**SOLO**

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

## BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa.

Desconfíe de los jabones que hacen demasiada espuma porque esto es señal de exceso de legía y, se gastan muy ligero y dañan la ropa.

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.

tre un marido que casi se apoya en la mujer, y ésta que parece sostenerlo con manifiesta satisfacción, paréceme que el observador no podrá advertir la menor discrepancia.

Ya dejé dicho lo que correspondía hacer al ir al teatro o al baile; quisiera, con todo, coger el marido por mi cuenta y suurrarle al oído: "Aunque debas sacrificar alguno de tus gustos, acompáñala siempre..."

A visitas debe ir la mujer sola porque es difícil que el marido disponga de tiempo suficiente para acompañarla. Bastará con que lo haga algunas veces, en circunstancias especiales, lo mismo para demostrar un cariñoso interés que por gratitud hacia las personas que estiman a su esposa.

Y otro tanto en los días de recibimiento, o para decirlo con mayor llaneza y modestia, en los días en que su mujer queda en casa u organiza alguna velada, será bien que el marido se deje ver un poco; para mostrarse huésped satisfecho y para demostrar que no le son indiferentes los conocidos de su esposa.

En las jiras, en el verano, en las excursiones, en las playas y en las termas, el marido no ha de descuidar a su mujer poniéndola a otros amigos o damas. El olvido podría agraviar a la esposa en su cariño algo celoso y en su susceptibilidad de mujer que renuncia al gozo de que la crean adorada y apreciada por su propio cónyuge.

Al regresar de un viaje o de una salida al campo besará ante todo a su mujer, aun antes que a los hijos, en presen-

cia de quien quiera.

Maridos hay que, singularmente al veranear, consienten las escapadas de su mujer; que, sola o acompañada, canotée por lagos y mares, o corra en auto o a caballo por las carreteras solitarias y a través de valles y montes.

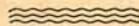
A estos tales les quisiera decir que para una mujer joven, impresionable y a veces fantaseadora, este hallarse sola o en compañía de quienes no son muy próximos parientes, verse en lugares bellos, pintorescos y solitarios, en peligrosa libertad que acucia sensaciones y emociones violentas, ni es decoroso ni es siempre prudente.

La excesiva confianza de los maridos, cuando no se debe a pereza sentimental que se haga o se diga para no preocuparse y disgustarse, es siempre imprudente y culpable escudo.

Para disculparse suelen repetir que descansan en el aprecio en que tienen a su propia mujer. Y ésta, pese al cariño y afecto que la vincula al marido, es siempre un ser expuesto al peligro de fantasear, de establecer comparaciones y, lo que es peor, de oír voces que suenan como melodías misterisadas y atractivas.

Y el hombre que generalmente resista mal las seducciones al punto de doblegarse como un junco al menor soplo que mece su vanidad, ¿pretenderá que la mujer, cerebro débil, sea más resistente que él y que permanezca impassible ante el vendabal que agita su corazón con toda suerte de promesas?

¡Señores maridos! ¡Hay que pesar y medir por un mismo rasero!



## El Valor de la Instrucción

Para solaz de nuestros pequeños lectores, inauguramos esta Sección dedicada al Teatro Infantil

Comedia en un acto por Dulce María Sainz De la Peña Vda. de Mena (Cubana).

### PERSONAJES:

La Directora . . . . .	Señorita de 15 años	Graciella . . . . .	Niña de 14 años
La Señorita María . . . . .	Señorita de 15 años	Hortensia . . . . .	Niña de 14 años
Alicia . . . . .	Señorita de 15 años	Sara . . . . .	Niña de 14 años
		Herminia . . . . .	Niña de 13 años

Josefina ..... Niña de 13 años  
 María Teresa ..... Niña de 12 años

La escena representa un salón de estudios de un colegio. Se colocarán bancos o pupitres, unos detrás de otros, separados por una calle central ancha. Se sentarán dos niñas en cada uno, de modo que queden cuatro o cinco niñas a cada lado. A la izquierda, en los bancos de delante, se sentarán Graziella y Alicia y María Teresa. Las demás a la derecha. Deben estar uniformadas, lo que puede hacerse para mayor facilidad, poniéndoles un delantal del mismo color sobre vestidos blancos.

### ESCENA I

#### (Todas las niñas)

Se oye dentro el toque de una campana que anuncia el recreo.

—Sara: (levantándose y también Julieta y Herminia): Hemos terminado por hoy, y con toda felicidad, pues no hay ninguna penitencia.

—Julieta: (la toca, señala para Alicia, y se pone el dedo en la boca dos o tres veces, indicando silencio, con rapidez).

—Hortensia: Labor omnia vincit, compañeras.

—Herminia: Latinismos tenemos? Vamos, Hortensia, no empieces con tus palabritas escogidas que las mujeres sabihondas se ponen muy pedantes y antipáticas.

—Hortensia: (mortificada): Esa es una expresión muy vulgar, Herminia, nada le veo de retumbante. Además, para qué aprendemos las cosas, sino para usarlas cuando vienen bien? También las mujeres chabacanas resultan poco atractivas. Más vale pecar por fina y educada.

—Herminia: (con ironía): Pardón Mademoiselle, no es tan grande la ofensa... Bienaventurados los sabios, porque de ellos será la admiración general.

—Josefina: (levantándose del pupitre y estirándose): Ay: estoy rendida! En menos de dos horas he dado cuatro viajes de aquí a España. Ida y vuelta!

—Julieta: ¡Ave María! Ni en aeroplano!

—Sara: Solamente en el aeroplano del pensamiento, que es el que vuela más alto y más rápido.

—Josefina: Pues nada de eso, he viajado en una frágil carabela, en compañía del ilustre genovés, gloria de la marina universal. (Risas).

—Hortensia: Ah! no me acordaba que mañana toca repaso de los viajes de Colón.

—Herminia: Lástima no hubiere naufragado en el primer viaje. No le hubiera dado tanto trabajo a los indios ni a nosotras.

—Josefina: Ay, niña! Qué infame eres!

—Sara: Sí, pero andaríamos todavía a medio vestir, con las plumitas en la cabeza, y los cascabeles como los payasos de Pubillones. (Risas).

—Josefina: Qué va! Seríamos ingleses u holandeses.

—Herminia: Bueno, mejor, no nos costaría trabajo aprender el inglés.

—Hortensia: (le pone cuatro dedos midiéndole la frente): Qué talentazo! Entonces nos costaría trabajo aprender el español.

—Josefina: Pero señores, ¿qué piensan ustedes? Estamos perdiendo un tiempo precioso, hablando boberías, y no aprovechamos las felices horas de libertad que tenemos.

—Herminia: Y que hoy es un día divino; viernes! que precede al venturoso sábado, día de la salida, el anterior al encantador domingo, día de paseo y alegría, el antecesor del triste lunes, que comienza de nuevo el encierro y el trabajo.

—Sara: Yo creía que ibas a seguir explicando lo que hacíamos todos los días del año. Si hubiera un premio de haraganería, eras tú la indiscutible.

—Julieta: Silencio todas. Vamos a ver; a qué jugaremos hoy?

—Josefina: A los escondidos.

—Hortensia: No, el patio no se presta para jugar a los escondidos.

—Herminia: Pues a la pelota.

—Todas (alto): A la pelota.

—Josefina: Bueno, mañana jugaremos

a los escondidos.

—Sara: Sí, mañana a estas horas estaremos ya en marcha para nuestras casas.

—Hortensia: Oh home, sweet home!

—Herminia: Otro neologismo? Esta niña acabará por ser Rector de la Universidad. (Risas). A jugar, a jugar. (Salen corriendo Herminia, Julieta y Josefina, detrás van caminando abrazadas, Sara, Hortensia y María Teresa, que ha estado callada estudiando, se levanta y se dirige a Graziella y a Alicia, que han permanecido sentadas durante la anterior conversación).

—María Teresa: ¿No vienen a jugar con nosotras?

—Graziella: No podemos, porque Alicia no ha hecho su trabajo de composición.

—María Teresa: Lo siento, chicas, hasta luego.

—Graziella: Gracias.

—María Teresa: (Sale caminando y al llegar a la puerta se vuelve y dice): Esto se llama modelo de amistad! No concibo tanto altruismo. (Sale).

## ESCENA II

—Alicia: (disgustada): Déjame tranquila, Graziella. No lo conseguirás.

—Graziella: (con cariño). Oye mi querida Alicia, no seas injusta con nuestra directora, que es buena y se interesa por nosotras, tú, eres la culpable de lo que te pasa; así, haz tu trabajo pronto y procura enmendarte.

—Alicia: (alterada): No me hables más, mala amiga, le das la razón a todo el mundo menos a mí. Si no fuera porque te conozco, creería que eres una adúltera.

—Graziella: (haciéndose la brava): Está bien, Alicia, en alguien has de descargar tu furia. Mañana te pesarán esas ofensivas palabras que me has dirigido, pues tienes buen corazón.

—Alicia: ¿Yo arrepentirme? Te equivocas. Mañana estaré más indignada con todas, y más enfadada contigo.

—Graziella: No eres razonable, nuestra maestra te obliga a estudiar, porque así lo exige el orden del colegio, y además, porque quiere inculcarnos el amor a la ciencia.

—Alicia: Pues no lo conseguiré. Estoy más que aburrida de estar encerrada en estos odiosos muros, que me parecen una cárcel. Tengo ya 15 años, y no quiero estudiar más. (Desdeñosamente). Para qué necesito yo saber conjugar el verbo abolir, ni que el fémur es el hueso más largo del cuerpo, ni qué me importa saber que Bruto mató a Julio César, ni que el Nilo se sale de su cauce, ni que el aire se compone de oxígeno y nitrógeno, ni otras mil cosas innecesarias? (Con vanidad). Ya tengo una bonita letra, bastante buena ortografía, sé tocar varios nocturnos, pintar flores a la acuarela... Mis padres tienen mucho dinero, y no necesito más que saber prenderme con gracia un lazo, ponerme bien una flor para lucir en los salones, que es donde debo estar ya.

—Graziella: Oye, mi pobre Alicia, qué obcecada estás. Mientras más brillante sea la posición de tus padres, más necesitas una buena educación, pues te rozarás con personas más cultas, y el ridículo será mayor. Además, tus padres se quejarán de haber gastado el dinero inútilmente, pues desean verte llena de méritos.

—Alicia: Mis padres, como mis maestros, se han propuesto dominar mi carácter altivo y soberbio, no creas que es sólo el deseo de que me instruya.

—Graziella: ¡Cuánto siento oírte expresar así, amiga mía, ¿por qué se han de empeñar todos en mortificarte? Estudia, trabaja y verás como todos te quieren y complacen, ¿no te apena verte siempre la última de la clase?, ¿no te avergüenza el no tener buenas notas, y parecer torpe y haragana, cuando eres inteligente y buena? (Pausa). Piensa los disgustos que te da tu mal comportamiento, y compara con ellos, la satisfacción que proporciona el deber cumplido, el aprecio de nuestros maestros, el respeto de nuestros compañeros, y ya que estás aquí, de grado o por fuerza, procura aprovechar el tiempo, y dejar un buen recuerdo en el colegio, ¿me prometes complacerme?, ¿quieres que estudiemos juntas todas las noches?

—Alicia (reflexiona): Eres muy buena Graziella. ¿Cómo podré pagar tu cariño

y abnegación? Ah! si todas fueran como tú, yo no sería tan mala! Pero todas se separan de mí, exceptuando mis tres o cuatro amigas, todas me miran mal, y no es más que porque la directora no me puede ver, hipócritas! ¡Cómo las desprecio, qué indignas son a mis ojos! El día que salga de aquí, ni las saludo más.

—Graziella: ¡Qué tristeza me dá oírte así, Alicia! No hagas alarde de unos sentimientos que no tienes, tu carácter está agriado por las contrariedades, y eres áspera y orgullosa con todas, y desengañaate, chica, cada una recoge lo que siembra, procura variar, y verás como todas son amables y cariñosas contigo, y no estarás tan aislada como te sientes ahora. ¡Son tan dulces los lazos del compañerismo! Mañana, cuando cada una siga el rumbo que le marca el destino, ¡Con cuánta alegría veremos a una amiga del colegio! ¡Cómo palpitará nuestro corazón al estrechar su mano, qué beso más puro le daremos, recordando esta casa bendecida por el trabajo y la virtud, donde re-

cibimos el mayor de los bienes: La Educación!

Alicia: —Muy bien por la nueva oradora, ¡qué entusiasmo, qué elocuencia! Si sigues así de seguro que llegarán a postularte para representante o senadora.

—Graziella: Búrlate cuanto quieras, con tal de verte contenta, te lo perdono. Bueno, queda convenido que estudiaremos juntas y que desde hoy empieza para tí una nueva vida de aplicación y de trabajo. ¿Palabra de honor?

—Alicia: Tus palabras me animan y dulcifican, pero ¡ay! querida Graziella, he perdido el hábito de estudiar. Mereces que haga un esfuerzo y trataré de hacerlo.

—Graziella: Un esfuerzo de voluntad es lo que tienes que hacer! Ella vence los más tremendos obstáculos. ¡Qué dicha para mí el día que te vea en el lugar que puedes ocupar por tu inteligencia y que te vea arrollar a muchas presuntuosas que hoy te miran con desdén! Gracias, Alicia, gracias; qué día más feliz para las dos! No lo dudes.

**Continuará.**



## La Vida que Pasa

Nada impresiona más al espíritu que las visitas a los Manicomios. Allí toda una "humanidad", pasa dolorosamente su vida, en la eterna noche llena de misterio, de sombras, de fantasmas, visiones crueles que arrancan ayes o carcajadas, gritos y lamentos, de los que cayeron en la jornada, abrazados a la herencia que les legaron sus "cariñosos" padres, o que el destino cruel e inexorable, les señaló con una mueca despiadada, llena de ironía.

¿Tendrá razón al sostener que **"toda la humanidad está loca desde la cuna"**?

O por el contrario, Bremon está loco al sostenerlo. De una u otra manera, lo cierto es, que cada vida de uno de esos pobres "vencidos", es una historia, un dolor y un misterio, imposible de aclarar, ni aún acudiendo a los "socorridos" cortes histológicos del cerebro.

La vida es una interrogación, un libro cerrado para el hombre, misterio y más misterio... Ya pueden "los Pérez" sostener teorías, discutir escuelas, aceptar doctrinas, redactar conclusiones... Nada, la Muerte, sonrío, sonrío...!

Y va pasando la caravana. Mujeres, hombres y niños la forman, van contentos, tristes, melancólicos, furiosos, hemiplégicos, paralíticos, y entre todos ellos, descubrimos los que "predispuestos" por la herencia, cayeron en esas luchas de amores contrariados, salvajes o criminales, en que la traicionó el egoísmo, puso dolor en el alma y "apagó" la luz del cerebro...

Amor y Dolor, en esa interrogación de la Vida, en ese misterio cruel, sois el lazo de unión, la dirección de las almas, el imperativo que manda y que preside los actos de todos los humanos.

## Depende de la Madre

Es tanta la influencia que las madres tienen sobre sus hijos, que en todo caso y siempre sacan de ellos lo que quieren. Si se propone una madre que su hijo sea santo, se hace santo. Si intenta que sea un doctor, lo logra; si le infunde el espíritu de caridad, al amor a la sabiduría, el patriotismo o cualquiera otra cualidad noble, consigue, en premio de su constancia en esa santa labor, que su hijo sea la alegría de la casa, el honor de la familia, el báculo en la ancianidad, el sostén en la pobreza y su consuelo y satisfacción en la despedida final.

La historia nos trae ejemplos notables.

La reina de Francia se inclinaba a besar la frente de su hijo, diciéndole: "Mucho te amo, Luis mío; pero prefiero ver-

te muerto antes que manchado con un pecado mortal". Y sus diarias y continuas amonestaciones, consejos y enseñanzas, le plasmaron un corazón de oro, lo hicieron un gran rey en la tierra, un héroe entre los hombres y un digno compañero de los ángeles en el cielo.

A las buenas madres les deben casi todos los santos su glorificación en la inmortalidad; del mismo modo que el infortunio de los hijos en la tierra, la degeneración moral entre sus conciudadanos y lo que es peor, el fracaso de la felicidad serán consecuencias inevitables del mal manejo de las madres, de la torpeza en los mimos, de la impunidad con que soporten sus defectos y de la falta de buenas, constantes y ejemplares enseñanzas.

## Recetas de Cocina

### Guisado de costillas de cerdo

Se emplea una libra de costillitas de cerdo, se lavan y se fríen en muy poca manteca hasta que estén un poco doradas, se les escurre la manteca y se les agrega cebolla picada y un chile dulce cortado en tiritas, 2 dientes de ajos pelados y majados, se fríe esto un poco, luego se le agrega agua hirviendo hasta cubrir bien la carne, se condimenta con sal, pimienta y se deja hervir bien tapado hasta que la carne esté suave, entonces se le agrega un repollo de regular tamaño y 8 papas peladas y cortadas en pedazos, un poquito de achiote y se prueba para saber si está bueno de sal, se tapa y se deja hervir bien despacio hasta que el repollo esté suave.

### Palomas con alverjas

Se despluman las palomitas y se pasan por las llamas de un papel encendido para que se quemen las plumitas que les quedan, se les corta el pescuezo, y las patas y se limpian por dentro, se lavan muy bien y se fríen en manteca o mantequilla caliente, sin dorarse porque se queman; se sacan las palomitas de esta manteca y se meten al horno tibio para que no se enfríen, en la man-

teca se fríen unos pedacitos muy pequeños de tocino y una cebolla finamente picada, se vuelven a echar las palopitas y se les pone caldo hirviendo hasta cubrirlas, sal, pimienta, un tomate pelado y sin semillas y una ramita de tomillo, se tapan y se dejan hervir hasta que las palomitas estén suaves, entonces se les agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una de harina, esta mezcla se hace con un tenedor, se mueven bien las palomitas para que la harina no se haga pelotas; si está muy seca se le agrega un poquito más de caldo, y se les agrega una media libra de alverjas que anticipadamente se han puesto a cocinar en agua con sal, se tapan y se dejan hervir unos 10 minutos más; deben quedar con una salsita.

### Arroz con repollo a la milanesa

Se pica un repollo fresco, se pone a hervir en suficiente caldo de carne, sal y pimienta, cuando está suave se le agrega  $\frac{1}{2}$  libra de arroz bien lavado, una buena cucharada de manteca, unas dos cucharadas de queso parmesano o cualquier otro queso rayado, dos dientes de ajos pelados y bien deshechos, se tapa y se deja hervir en el horno hasta que el arroz esté suave; este es una especie de arroz guacho.

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la  
**Nariz, garganta y oídos**

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

**Ginecología y Obstetricia**

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DE  
DICIEMBRE

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

**Cobijas de Lana**

y las más baratas

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

# La Clínica para Comportamiento de un Hospital de Niños

Hace unos años me vinieron a solicitar el examen de los niños reclusos en una institución por haber violado las leyes. Sus ofensas habían sido principalmente ratería y holgazanería picaresca, pero cada uno había cometido previamente la misma falta antes de haber sido enviado a ese reformatorio.

Una de las primeras averiguaciones que hice fue que en la mitad de los casos los padres de esos niños estaba divorciados o separados a causa de abandono y en muchos uno u otro de sus padres había muerto. Era aparente, pues, que la vida que llevaban en sus hogares o el medio ambiente en que la llevaban tenía mucho que ver con su comportamiento.

Muchos niños (y niñas también) hacen cosas incorrectas o imprudentes que obligan a la policía a ponerlos presos y después tienen que comparecer ante el tribunal de menores para que decida su sentencia. En otros tiempos el juez no podía hacer otra cosa que sentenciarlos a reclusión en un reformatorio. Hoy, a pesar de que nuestra civilización ha retrocedido unos pasos, de algo nos sirve. Los tribunales para menores incluyen un psiquiatra entrenado o especialista para la mente o el comportamiento, quien después de vista la causa confiere con el juez y sugiere, en algunos casos, que le permitan examinar el niño o niña y tratar de averiguar el motivo de que se conducen impropriamente, como quiera

que su mente parece necesitar una guía. Castigarlo no surtiría efecto.

Aun cuando el examen psiquiátrico del joven infractor de las leyes denota un gran adelanto, es todavía más grande el establecimiento de la clínica para el comportamiento del niño en un hospital infantil.

Describiendo la labor que se hace en la clínica para corregir el mal comportamiento de los niños en la institución llamada Harriet Lane Home del hospital Johns Hopkins, el doctor Edwards A. Park dijo lo siguiente: "Se confunde la enfermedad con el comportamiento. Llevan niños a los hospitales porque se cree que padecen alguna enfermedad física cuando su mal es psicológico (mental o que se debe a su manera impropia de conducirse). Comportamiento anormal puede ser la revelación exterior de una enfermedad. Una enfermedad produce malos efectos en el niño. Los accesos de cólera, enuresis, vómito cuya causa no es aparente, fracaso en la escuela, insociabilidad, desobediencia, sostenimiento de la respiración, todos son defectos que al psiquiatra incumbe corregir".

Creo que el examen del comportamiento del niño conjuntamente con el de su cuerpo no sólo impedirá que niños y niñas cometan crímenes sino impedirá que lleguen a ser reclusos de una institución para trastornos mentales cuando lleguen a la adolescencia.

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

## FARMACIA QUIROS

50 vs. Oeste del Parque de Morazán

**Lic. Ramiro Solano M.**

Cuidadoso despacho de Recetas

Servicio a domicilio

Teléfono 3924 — Apartado 324